

JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

1

Río sin Orillas



Con el perfil  de "Estilo"


SAN LUIS POTOSI, 1954

Río sin Orillas

JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

Río sin Orillas



Con el perfil  de "Estilo"

SAN LUIS POTOSI, 1954

Viñeta de Luis Chessal

¡Ah, nuestros ríos!,
cascadas de suspiros
que a tumbos van sobre las guijas:
su cauce lleva mi heredad cautiva.

Me duele todo alrededor del llanto.
¡Cómo cegarte, río ancho, sin orillas,
o rendirme a tu fuerza,
si al ímpetu sonoro me adelgazo
y emerjo de tus ondas renovada!

CÍÑEME, AMOR

Cíñeme, amor, y lleva a tu collado
el hálito fragante de una rosa;
no hay a mis ojos prenda más valiosa
que el nudo de tu cingulo nevado.

Y aunque en ello perezca yo abrazado,
cíñeme, amor, que estoy de ti ansiosa;
quiero escaparme de esta mar undosa
y disfrutar lo que me fué vedado.

De tu redil seré la oveja, presta
a beber de tus ricos manantiales
trepando por la cima o por la cuesta.

Pero cércame, amor, que no resisto;
la impaciencia me enreda entre breñales
que ya no sé si muero, o si existo.

COSECHA

A Enriqueta Ochoa

Un ansia contenida se denota
en tu inquietud de pájaro cautivo
y prende tu dolor sin lenitivo
un viento amargo. Lágrima que flota

en barco de papel boga remota.
El muro es transparente, fugitivo
el viento que te muerde, más altivo
es el dolor que de tu pecho brota.

La escarcha de tiniebla va temblando
sobre las bien aradas sementeras
que el húmedo silencio va mojando.

Revierte tu dolor sobre las eras;
que siga Ruth la espiga cosechando
ante el asombro azul de tus quimeras.

ESPERAR

Esperar, esperar, siempre la espera;
esperar que el botón reviente en rosa
y la noche en mañana milagrosa,
¡oh rotación continua de la esfera!

Espera el oro fino de tu era
la turgente granada que obsequiosa
se desgarre en su púrpura airosa
para así renovar su primavera.

Cuando la rosa te perfume al alba
y se doren tus ojos con las mieses,
no estará tu paisaje desolado:

fluido secreto de la tarde malva
se volcará en tus sienes tantas veces
que será bienvenido lo esperado.

ESTE CORRER...

Este correr con un espejo a cuestas
que escurriendo el azogue me lacera;
este venir e ir de tal manera
que se miran las caras superpuestas.

Y solamente un mar donde me acuestas
a madurar la lágrima primera;
si del verde paisaje se me fuera
el último reflejo, que me restas...

¡Oh cerrazón de sombra en litorales
que no me deja ver mi muerte al día
ni restaurar la miel de mis panales!

Y Tú, que estás mirando el alma mía,
enraíza mis plantas en las sales
para poder vivir en mi agonía.

CIRCULO DE SOMBRAS

Cada día me cercas, silenciosa,
si me obstino en perderte. Tú, obsecada,
te atraviesas en cada encrucijada
construyendo tu noche soledosa.

No muestres a mi espejo, sentenciosa,
la mueca de tu boca desdentada,
más agrio es el sabor de la granada
al filo de tu espada que me acosa.

Con qué deleite de humo va tu sombra
diluyendo en lo negro mi ropaje.
Ya volver a la nada no me asombra,

porque a mi paso por la tierra fría
se me helaron las alas con el viaje
y aprendí a morirme cada día.

¡OH SUEÑO!

**De súbito viniste y te me mueres
en un atardecer sin nuevo día,
qué fácil fué soñar que te tenía
clavada en el umbral de mis quererres.**

**¡Oh sueño, paralelo de los seres,
la realidad se aduerme en tu armonía
y se despierta vertical y fría
en el trance de luz en que te mueves!**

**Felicidad ,tu paso es inaudito:
si vamos tras de ti eres remota,
y sin buscar, tu gracia se denota**

**como parte integral del infinito;
amor, en donde el alma se ha nutrido,
dentro estás sin haberte percibido.**

ESTANCIA EN LA ROSA

¡Qué leve suspirar el de las rosas
en un fluir de sombras perseguidas!
¡Qué niebla que las cerca, ya perdidas,
al derramar su aroma, temblorosas!

De su rama se yerguen jactanciosas
y en la euforia su aroma nos olvida,
que en el tallo la espina va escondida
y nos hieren las rosas por hermosas.

¿Qué nos deja la rosa sin esencia?
Un tallo endurecido como leño
por la espina sangrante de su ausencia.

Y aspirando el frescor de su presencia
el corazón resguarda con empeño
la rosa, como nave de su sueño.

DOS SONETOS DE VIDA

1

No lloro la caricia apetecida,
ni imploro al corazón que me enajena;
aunque rendida estoy, dejo la pena
en el mármol silente confundida.

Y si acaso me ves estremecida
en mi bronco sayal, no es por mi pena;
es el temblor de mística azucena
ante el rojo carbunco de la herida.

En el jardín brotó la sensitiva
que cierra su corola al avieso
aguijón de la abeja fugitiva,

y en su dolido centro queda preso,
ya sin gota de miel, porque el travieso
cambió la miel en lágrima furtiva.

2

**“Perderse, por hallar con qué perderse”,
ser átomo estrujado por el viento
y en el viento yacer como lamento
por no querer espejo para verse.**

**No quiere la mirada detenerse
en el terso cristal; por el momento
se tiene sumergido el pensamiento
que de perdido halló con qué perderse.**

**Penumbra de tu imagen que decrece
y se pierde en el fondo de los ríos
y el naufragio de sombra permanece.**

**Ya no tiembla el cristal entre las manos;
su reflejo a mi tacto toma bríos.
¿Perderse...? No. Vencer a los arcanos.**

OLVIDO

Me buscarás en una tarde fría
teñida de amarillos horizontes,
cuando al fin al recuerdo te remontes
buscando aquel amor que te encendía.

En vano la mirada desafía
el lampo que se oculta tras los montes;
nada ya, ni un destello que confrontes
con aquel lumínar que me ceñía.

Un techo de cenizas oscurece
mi memoria, y al filo del silencio
tu silueta se corta entumecida.

¿Te recuerdo?... Acaso... Me parece
que te tenía aquí... Mas no presencio
algo que yo una vez llamaba "¡Vida!"...

ESPERANZA FLORECIDA

Cuando la noche caiga y sientas frío
tendrás la soledad en asechanza,
que muriendo la luz avanza, avanza
por descubrir su piélago sombrío.

Entrarás en la ruta del vacío
arrastrando tu hiel, sin esperanza
de verla convertida en agua mansa,
porque la duda cerca tu desvío.

Detén la nublazón, abre tu puerta;
el calor de la luz te agradaría
si pones la esperanza en mano abierta;

y verás cómo llega la alegría,
que la fe salvadora no está muerta:
como el sol, aparece al nuevo día.

A TU PASO

El áspero camino no fué breve;
mas me tengo por ello satisfecho
para yacer en ramas de tu lecho,
no en ventisca de arena que se mueve.

Por el camino va tu paso leve
y un abierto jazmín sobre tu pecho
aromando el espino en que has hecho
brotar sobre erial la rosa nieve.

Ya llega con tu paso la alborada
y a mi flor un purpúreo adolescente
porque fué de tu aroma trasmutada.

Deseado, que no irrumpa en relente
la tierna floración de mi jornada
para erguirla del polvo hacia tu frente.

SONETO A DIOS

Espíritu de luz baja a la hondura
donde la sombra finge un aleteo;
es mi noche y casi no te veo;
sólo atino a tocar mi crispadura.

Desgarra la tiniebla que madura;
en la noche sin fin cerca el deseo;
que no busque en tu luz un devaneo
para luego lucir su vestidura.

Destierra de mi frente perseguida
la sombra que me asecha desdeñada
y en mi noche mil veces ofrecida.

Si en lo obscuro me encuentras aprehendida
no me mires por ello disfrazada:
es que a tu luz me siento transformada.

POESIA

Mediodía de oro por el río
reverbera en sus ondas la mañana
y hay relumbre de verdes y de grana
para encender el sueño que hago mío.

¡Oh claridad que inundas mi vacío!
A mi lisa cubierta de campana
mezclo tu oro y recojo ufana
la dúctil vibración en mi atavío.

Tú te me das, y yo cierro el silencio
de estar viviendo en tímida agonía
—que no es vida la vida que presencio—.

Si amanezco metal mi voz ansía
ser agua, llama, luz que reverencio
en la imagen de "Santa Poesía".

PLAÑIDERAS DE SOMBRAS

Hombre que has hecho concubina de la tierra,
ojos de sombra te llenan al mirarla
y esperas que se aduerma al poseerla
porque la noche cierra sus párpados de arena.

Allí se vierte tu avidez de fiera
dentro la hondura de ecos sumergidos
donde el horror de tu no ser se precipita.

La mano garfio te cegó la fuente
en deserción del agua clara.

Témpanos de indiferencia
navegando sin lucero.

Ruina del mundo
en luto agonizante.

Planideras de sombras
pobladas de histericos fantasmas
que en un no sin fondo precipitan
al ser, que por no ser se desvanece
en el espasmo de la noche fria.

MI LIBRO

Cuando la carne no es sino envoltura
donde los sueños van abriéndose camino,
raíz y flor del surco nacen
y del verde goce se alimentan.

Sobre mi mesa está mi libro abierto,
y en el silencio, su paisaje restituye
imágenes del viento;
hay un agrio sabor que se revienta
y una sed contenida que se anuda.

Quién sino tú, que llamas en la noche.
Quién sino tú, que en el silencio creces. . .

Fuera, en la calle, el polvo se calcina,
y un viento negro sopla y estremece
los dipersos sentidos, sin hondura.

Mas tú en mí, como la yedra,
siempre más alto, más alto. . .

Como el girasol,
yo busco el rayo que caliente
esta costra de piel en podredumbre
donde los huesos crujen
y el corazón resbala por espejos.

¡Ah, mi libro, mi libro siempre abierto!
Persigo la palabra
y yo me encuentro dentro.

POR EL RIO DEL SILENCIO

Este que ves, sayal de blanco lino
es la última gala del camino.

Escala de Jacob, bajel sin remos
tus pasos recorrieron los extremos.

Muriendo se despierta. . . Cual el día
en la noche sin fin de la agonía.

Ola sensata que al moverse espera
la aguja imantada de la esfera.

En ríos de silencio redimido
tu descansada voz cruza el olvido.

Y en átomos tu polvo habrá girado
con el polvo de estrellas amasado.

Ya no vives muriendo en noche fría,
cual fué tu soledad en compañía.

Donde existe el dolor es tierra santa.
¡Dejadle reposar en mi garganta!

¡Oh laceria, que ya te presentía,
qué negro tu sayal de tierra fría!

INDICE

Río sin orillas	5
Cíñeme, amor	7
Cosecha	9
Esperar	11
Este correr	13
Círculo de sombras	15
¡Oh sueño!	17
Estancia en la rosa	19
Dos sonetos de vida	21
Olvido	25
Esperanza florecida	27
A tu paso	29
Soneto a Dios	31
Poesía	33
Plañideras de sombras	35
Mi libro	37
Por el río del silencio	39

Este libro se terminó de imprimir el 14 de octubre de 1954 en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria bajo la dirección de Jesús Medina Romero.

